

## RESEÑAS

ENRIQUE DUSSEL: *Para una de-strucción de la historia de la Ética*.

Mendoza, Instituto de Filosofía, 1972, 168 p. [Colección de Estudios Filosóficos N° 6].

El pensar de Enrique Dussel tiene una fuerte connotación como latinoamericano que quiere encontrar su lugar propio en el plano de la existencia y así en el del pensamiento. Encontrar el lugar y la palabra de América frente al ser de Europa es su propósito fundamental. Esa tarea la encara en esta obra, surgida como el primer paso en el desocultamiento de la historia del êthos europeo y que indudablemente nos sirve de hontanar desde donde debemoscernos para diferenciarnos, analizando las éticas de Aristóteles, Santo Tomás, Kant, Scheler y la axiología.

Esta historia de la ética se reconstruye a partir del êthos de un pueblo, como modo existencial de ubicarse ante el ser desde donde emerge el pensar como momento existenciario.

El proceso de desocultamiento de la gestación histórica de la ética ontológica trata de apartarse de la interpretación tradicional en la que, por sabido, el ser ha caído en el olvido.

El hombre es histórico, esencialmente y por lo tanto le corresponde la reconquista del sentido de sí mismo instaurado por los grandes genios culturales del pasado.

Buscar el modo de habitar es encontrar el êthos dentro del horizonte significativo del mundo. Indudablemente la variación es correlativa al cambio de horizonte. Nuestro mundo como americanos es diferente al europeo y por lo tanto tenemos que construir una ética como ciencia que manifieste nuestro êthos. Esta tarea ya la ha emprendido Dussel y será el aporte de sus próximos trabajos.

En realidad *Para una de-strucción de la historia de la Ética* es

una negación de la negación del ser.

El ablandamiento de la ética de Aristóteles nos permite verla como una ética ontológica y existencial desde un horizonte trágico.

La ética de Santo Tomás muestra el *êthos* dramático que la anima, y señala un horizonte de comprensión que está más allá de la *physis* griega: la libertad creante. Esta es una ética también ontológica y existencial en sentido estricto.

“La modernidad, nos dice nuestro autor, fue un olvido del ser descubierto por el siglo XIII y cuya recuperación no se ha planteado todavía”. Creemos ver en estas palabras un propósito de su pensar, que, como él mismo lo manifiesta en sus clases, es un pensar ético por su origen, pero que justamente por eso es a la vez metafísico y antropológico.

Las condiciones que hicieron posible ese olvido del ser en la modernidad son de distinto orden, pero convienen al formalismo y la prioridad de la ética kantiana como mostración del nuevo fundamento: el del hombre moderno. Su *êthos* es dominador. Kant sin embargo, trataba de sobrepasar el formalismo señalando en el ámbito de la fe racional el fundamento de su ética, por tanto no meramente óntica.

El *êthos* del hombre contemporáneo es el fruto maduro de la metafísica del *subjectum*. Su modo de habitar el mundo es ordenar, poner a prueba su voluntad de poder. El valor es un valer puesto por un sujeto.

Scheler introduce una variante de esta “voluntad de poder” de Nietzsche al señalar como fundamento del valor a la intención estimativa, por lo que esta ética nuevamente no es ontológica, sino óntica-axiológica.

El valor como “sentido” y además el decidir el sentido que es el ser, de Sartre, significa la subjetivación última de la metafísica occidental.

Finalmente en la ética existencial-existencialista hay un descubrimiento del ser como fundamento.

En los trabajos posteriores Dussel intenta superar esta concepción de Heidegger poniendo de relieve el horizonte del ser como lo mismo que sustenta el pensamiento europeo y la posibilidad de pensar el ser desde la categoría de lo otro.